

# Economía Política del *Armario*: Políticas del Silencio, Políticas de la Autenticidad.

## Political Economy of the Closet: Politics of Silence, Politics of Authenticity

Fernando Villaamil Pérez\*  
villaamil@eresmas.net

### Resumo

*O presente artigo propõe uma reflexão sobre os modos em que se articulam, nas práticas dos sujeitos gays, as desigualdades sócio-estruturais e a produção de representações e identidades em torno da diferença sexual. Tomamos como caso de estudo a conformação de uma agenda política LGBT e de uma identidade e comunidade gays, hegemônicas na Espanha contemporânea. Propomos a análise concreta de uma figura de discurso, atividade prática e uma arma política que é o armário, um significativo poderoso em/por sua indefinição que pode funcionar, na análise, como a interface que permite compreender a posição subordinada das práticas políticas contra-hegemônicas do incipiente sujeito político, e as práticas de hegemonia da própria comunidade gay.*

### Palavras-chave

*Desigualdade social, diferença sexual, comunidade gay, movimento gay, Identidade Colectiva*

### Resumen

*El presente artículo propone una reflexión acerca de los modos en que se articulan en las prácticas de los sujetos gays las desigualdades socioestructurales y la producción de representaciones e identidades en torno a la diferencia sexual. Tomamos como caso de estudio la conformación de una agenda política LGTB y de una identidad y comunidad gays hegemónicas en la España contemporánea. Proponemos un análisis concreto de una figura de discurso, actividad práctica*

\*Universidad Complutense de Madrid.

VILLAAMIL, F. P. (2004) Economía política del armario: políticas del silencio, políticas de la autenticidad. *Psicología Política*, 4(8), 279-306.

*y un arma política como es el armario, un significante poderoso en/por su indefinición que puede funcionar en el análisis como el interfaz que permita comprender a la vez la posición subordinada de las prácticas políticas contrahegemónicas del incipiente sujeto político gay, y las prácticas de hegemonía de la propia comunidad gay.*

**Palabras clave**

*Desigualdad social, diferencia sexual, comunidad gay, movimiento gay, Identidad Colectiva*

**Abstract**

*This paper reflects upon the ways in which sociostuctural inequalities and the production of representations of sexual difference and identities become articulated in the praxis of gay subjects. We take as a case of study the setting of a LGBT political agenda and the configuration of an hegemonic gay community and identity in contemporary Spain. We propose a concrete analysis of the closet as discourse, practice, and political weapon, a powerful signifier due to its lack of definition that can function in the analysis as an interface that allows a simultaneous comprehension of counterhegemonic practices of the emerging gay political subject and the hegemonic practices of the community.*

**Key Words**

*Social inequality, sexual difference, gay community, gay movement, Collective Identity*

¿Cómo se practica una identidad? ¿Qué significados son activados en el discurso y en la narración de sí, cuáles resultan cruciales en la autocomprensión de los sujetos? ¿Qué diferencias pueden establecerse en estos puntos a partir de posiciones sociales diferentes? ¿Qué sujetos son los que están construyendo la comunidad gay en Madrid, en qué medida las oportunidades abiertas por la mayor tolerancia en la España postfranquista y la existencia de instituciones puede abrir el paso a la construcción de una normatividad gay hegemónica históricamente novedosa? En el presente artículo pretendemos abordar estas cuestiones a través de un caso de estudio particular, el de las relaciones que se establecen en torno a los silencios elocuentes del armario, y cómo estas son pensadas, vividas y sentidas desde diferentes posiciones sociales.

A pesar de la consolidación de un programa amplio en cuanto a las perspectivas teóricas utilizadas e interdisciplinar, el estudio de la sexualidad mantiene una asignatura pendiente de consideración en relación con el esclarecimiento teórico de la relación entre la sexualidad como eje de desigualdad y la organización de las relaciones sociales de producción, en su relación sistemática con los procesos de cambio que se han registrado en el capitalismo. Están disponibles algunos análisis de gran valor de la relación entre el surgimiento de identidades gays y la fase industrial del capitalismo (Weeks, 1993; D'Emilio, 1983; Greenberg, 1988 y Adam, 1985, entre otros). Recientemente, han aparecido análisis que, desde diferentes presupuestos teóricos, han tratado de sistematizar las consecuencias de la aparición de una organización de la producción fuertemente ligada al consumo, con la consolidación de la comunidad gay como mercado, que a pesar de su interés adolecen de una percepción de los procesos en términos demasiado rígidos<sup>1</sup>. Por su parte, las reflexiones al respecto desde el campo de los *queer studies*, son escasas y recientes<sup>2</sup>, en parte por su predilección por la especulación filosófica y/o el análisis de textos literarios, en parte por la persistente falta de conexión del objeto de estudio 'sexualidad' con la teoría social, muy relacionada con la consideración del eje de la desigualdad sexual como uno más entre otros, en la ya famosa cadena de género, edad, clase, identidad étnica, y cuantos otros eslabones quieran añadirsele.

Sin embargo, tanto desde un punto de vista político como de análisis social, la cuestión es de una relevancia extrema. Por sus consecuencias políticas, porque está en juego la posición que cabe atribuirle al movimiento GLTB en el marco de las luchas de las fuerzas

---

<sup>1</sup> Nos referimos a los influyentes textos de Chasin (2000) y Kirsch (2000). A pesar de su interés, sus modelos teóricos no contemplan los componentes transaccionales de las relaciones entre las reclamaciones de todo tipo fundamentadas en identidades y las necesidades del marketing, el modo en que se determinan mutuamente, haciendo de las identidades GLTB un mero apéndice de las necesidades del capitalismo postmoderno, repitiendo ciertos tics de un cierto economicismo que debieran estar superados. Lo que queda fuera del análisis son las transformaciones en la lógica del capital que son el resultado de los cambios sociales, políticos, culturales y económicos que han tenido lugar en las subjetividades. Ver por ejemplo, Hardt y Negri (2002).

<sup>2</sup> Ver Butler (1998). En el artículo señalado, Butler trata de situar la normatividad heterosexual en el seno de las necesidades de reproducción en el sistema capitalista, en la lógica de las instituciones del parentesco, sin mucho éxito.

progresistas, las políticas de alianza o subordinación que deben ser puestas en práctica en la búsqueda del objetivo de transformaciones sociales radicales. En España, cuando la consecución del grueso de la agenda política GLTB en términos de derechos civiles está al alcance de la mano, a punto de ser aprobada la modificación del Código Civil que permitirá el matrimonio entre gays y lesbianas, es imprescindible plantearse cómo evaluar esos logros y la posibilidad de constituir el sujeto político sobre bases distintas. Lo que está en juego es ni más ni menos que la viabilidad futura de la movilización política GLTB.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, se trata de proveer una comprensión teórica de las relaciones entre heterosexismo y capitalismo, que parece haber sido expulsada de la reflexión en el mismo lote que los ‘metarrelatos’, la noción de totalidad o la de ideología, mientras se incorporaba inopinadamente una versión extremadamente sofisticada de un individualismo ya bien conocido. El constructivismo ingenuo ha conducido a una especie de política de “collective voluntarism”<sup>3</sup>: del fundamento de las identidades sexuales en la interacción social se ha derivado impropriamente una cierta liviandad de su capacidad de determinar las identidades y la acción subjetiva. La ausencia de una teorización mínima de los determinantes socioestructurales de la agencia hace que se caiga con demasiada facilidad en un subjetivismo ingenuo<sup>4</sup>.

Esta reflexión faltante debería ir en nuestra opinión al menos en dos direcciones, si no se quiere caer en determinismos económicos ya superados desde una comprensión materialista de las relaciones sociales (Williams, 1980; Wolf, 2001; Roseberry, 1989; Godelier, 1990, para algunas de estas formulaciones no economicistas del enfoque de lo cultural desde la economía política): la primera consistiría en priorizar la comprensión de la funcionalidad desde un punto de vista materialista de la conversión del sexo entre hombres en el *otro* abyecto de la sexualidad auténtica. Hasta ahora, notoriamente, en la teoría queer ha primado el gesto deconstruccionista sobre el crítico, y el análisis de discursos sobre el de prácticas y procesos sociales.

La segunda gran estrategia consistiría en analizar los aspectos (prácticas y discursos) de las identidades gays subjetivas y colectivas en cuanto insertas en relaciones de subordinación al proyecto más general de normalidad heterosexual, las complicidades que lo atan a ese proyecto y las líneas de ruptura y genuina creatividad. En este segundo caso se trataría, en otras palabras, de comprender cómo la homosexualidad como subjetividad, como práctica política y como experiencia implica una forma históricamente específica de existencia social de los procesos de dominación y explotación. Obsérvese bien que aquí, como ve bien Weston (1998), no presuponemos la existencia y relevancia de la ‘identidad sexual’, comunidad gay lésbica, o incluso sexualidad, como objetos de estudio autónomos que responderían a una existencia en

---

<sup>3</sup> McIntosh, citada por Weeks (1995:28).

<sup>4</sup> Para una crítica al subjetivismo, ver Bourdieu, 2003 [1977], 1991.

la realidad como algo natural y dado, sino que más bien problematizaríamos tanto la clase como la orientación sexual en tanto procesos sociales. En el presente artículo nos limitaremos a ofrecer algunas indicaciones relativas a la primera cuestión para centrarnos en la segunda a través de un estudio de caso, el del armario.

En 1998, Weston advertía del riesgo de delimitar artificialmente un campo de estudio de la 'sexualidad' que separe el erotismo y el cuerpo de los 'grandes temas' de las ciencias sociales, con el doble efecto de generar un dominio de investigación en torno a un objeto cuyo estatus teórico no se aborda sino que se da por supuesto, y de excusar al conjunto de las ciencias sociales de tomar en consideración la sexualidad como parte integral de sus análisis. La relación de la identidad sexual con otros ejes de dominación y con la explotación sólo es problemática si se confunde con un estrecho reduccionismo económico el marco general de un análisis de economía política marxista, las relaciones sociales de producción, el modo en que un grupo humano se organiza socialmente para producir su existencia. Las formas en que las identidades sociales son vividas, pensadas y sentidas requieren un análisis específico en el marco general de las relaciones de dominación y explotación vigentes.

Abundando en esta cuestión, en alguna medida, si aceptamos que los estudios gay-lésbicos corresponden a una problematización de la homosexualidad tomada de modo aislado dentro de un paradigma en general individualista y con una política implícita liberal (basada en derechos, ver Chasin, 2000 y Warner, 1999), y que los estudios queer suponen una ruptura en la dirección de poner en el centro del foco analítico los regímenes de verdad hetero/normativos en los que la identidad gay se configura (Seidman, 1996), estaría por realizar esta tercera ruptura que consistiría en una crítica radical e interdependiente de la heterosexualidad y de la identidad gay ligada orgánicamente a una crítica más amplia al capitalismo. Creo que el partir del marco de economía política propuesto supone una forma viable de recoger el guante lanzado por Weston (1998) y devolver la sexualidad al centro mismo del análisis social.

Nuestra estrategia de investigación es en este sentido algo distinta a la de los estudios queer, sin que quepa rechazarlos en bloque, sin reconocer el enorme valor de sus análisis en sus propios límites, el estudio de la norma heterosexual. Nuestro marco de análisis parte de la idea de que la experiencia gay se hace comprensible por su inserción en el conjunto de las prácticas y representaciones sociales que tienen que ver, parafraseando a Lancaster, con la economía política del sexo, (Lancaster, 1992; Lancaster y Di Leonardo, 1997) es decir, con la producción y circulación de valores relacionados con las categorizaciones sexuales y de género, en torno a las cuales se producen y reproducen relaciones sociales de dominación y un conjunto de relaciones políticas, culturales y jurídicas, imprescindibles para comprender la constitución de la subjetividad en relación al campo de la sexualidad. Genera también por tanto conflictos en torno a la distribución de bienes, recompensas y poderes, que son

inmanentes a la configuración de las relaciones sociales. A partir de este marco se estudiarán las subjetividades resultantes de estos procesos.

Nuestra intención, en este ensayo, no es agotar el marco de análisis propuesto, sino abordarlo parcialmente: ofrecer un modelo de análisis ligado a investigaciones concretas, a la necesidad de entender a sujetos sociales gays y a los grupos en los que están integrados. Se parte de dos constataciones: la práctica política del movimiento gay no se comprende al margen de su condición subordinada al proyecto heteronormativo; y la comunidad gay es un proyecto de construcción hegemónica, que como tal es indisociable de las líneas de fractura, de las jerarquías de poder y de las luchas por la definición de lo factible y pensable *al interior de* esa categoría de límites difusos y heterogéneo, cuya estructura y procesos confirmativos aún nos son en cierta medida mal conocidos que en España llamamos comunidad gay. Proponemos un análisis concreto de una figura de discurso, actividad práctica y un arma política como es *el armario*, un significante poderoso en/por su indefinición que puede funcionar en el análisis como el interfaz que permita comprender a la vez la posición subordinada de las prácticas políticas contrahegemónicas del incipiente sujeto político gay, y las prácticas de hegemonía de la comunidad gay. En los términos antes expuestos se trata de entender la identidad gay como producto de una determinada política del sexo, que hegemoniza ciertos significantes, que se corresponden mejor con la experiencia social de un cierto sector del colectivo, en la identidad gay universal, en el marco de relación que imponen las relaciones de subordinación existentes con la sexualidad heterosexual hegemónica.

Enfocar el análisis desde esta perspectiva nos permitirá además poner a prueba la analítica del *armario* (Kosofsky Sedgwick, 1985 y 1991), que surge como es sabido del análisis literario, en el contexto del análisis social. Sin pretender exhaustividad, se ofrecen algunos elementos de un modelo para la comprensión de la relación entre heterosexualidad hegemónica e identidad gay subalterna, que tratan de capturar los conceptos de masculinidad y homosocialidad, que son relevantes para comprender la peculiar articulación de la homofobia en el contexto de una sociedad en tránsito a las formas sociales del capitalismo tardío. Asimismo, permiten encuadrar aspectos fundamentales de la identidad gay en una gran urbe como Madrid. Nos limitamos a caracterizar la cuestión para comprender las trayectorias y discursos de los sujetos, es decir, desde el punto de vista de la articulación de la relación entre sexualidad normativa y sexualidades subordinadas en tanto *vigilancia del acceso a la esfera de lo público como espacio social y discursivo de la masculinidad*, configurado performativamente por las mismas prácticas que definen sus fronteras. A continuación ofrecemos algunas indicaciones de cómo desde diferentes posiciones sociales y trayectorias biográficas se conforman y experimentan muy diferentes retóricas de la *salida del armario*.

## El armario

Desde el punto de vista de la economía política de la sexualidad, de su puesta en rendimiento social y cultural, son cruciales para entender este control del espacio público las relaciones establecidas entre las categorías sociales en torno al conocer y el desconocer así como a sus figuras intermedias: el ‘armario’, categoría de análisis de estas relaciones en torno al saber cuya exposición más influyente se debe a E. Kosofsky Sedgwick con su *Epistemología del armario*. El armario, para Sedgwick, es “*a performance initiated as such by the speech act of silence –not a particular silence, but a silence that accrues particularity by fits and starts, in relation to the discourse that surrounds and differentially constitutes it*”<sup>5</sup>.

El silencio es tratado por Kosofsky, siguiendo a Foucault, como un acto de habla con efectos performativos, transformadores de la realidad y articulador de relaciones de poder, porque la ignorancia de la que el silencio puede ser un signo elocuente es capaz de producir efectos de poder tan amplios como el saber enunciado: *The fact that silence is rendered as pointed and performative as speech, in relations around the closet, depends on and highlights more broadly the fact that ignorance is as potent and as múltiple a thing there as is knowledge*.<sup>6</sup>

Las relaciones que se constituyen en torno a los silencios del armario poseen una estructura de doble vínculo. Del mismo modo que en el caso del complejo honor/vergüenza, que se ha identificado como central en la producción de la masculinidad en las prácticas cotidianas, el derecho a mantener la vida sexual de uno en el ámbito de lo privado, a no intervención, a mantener lejos la mirada normativizadora que regula el espacio público, se transforma muy fácilmente en obligación de silencio. Ello sólo es evidente cuando la posición gay queda explicitada, lo que da lugar a respuestas que van desde la violencia física al insulto o a formas más sutiles de no acusar recibo. Este derecho/obligación tiene su correspondencia en el deber de no preguntar, de no exigir la confesión de esa pieza de información, de ni siquiera aludir a ella en el espacio público<sup>7</sup>. Con apenas un ligero desplazamiento, es derecho también a no darse por enterado, que es lo que ha ocurrido concretamente con algunos de nuestros informantes, como se verá, así como otras situaciones de indefinición y ambigüedad, de manera que asume la forma de un secreto a voces (“open secret”) con mayor frecuencia de la que cabría esperar. Esas “trancas y barrancas”

<sup>5</sup> *Un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo de silencio, no un silencio concreto, sino un silencio que va adquiriendo su particularidad a trancas y barrancas, en relación con el discurso que lo envuelve y lo constituye de modo diferencial (Kosofsky, 1991:3).*

<sup>6</sup> *[...] El hecho de que el silencio sea tan intencionado y transformativo como el discurso, en las relaciones en torno del armario, depende de que la ignorancia sea tan poderosa y múltiple como el conocimiento (Kosofsky, 1991: 4).*

<sup>7</sup> *cuando el centenario de Lorca se celebraron dos personajes: uno, el Lorca ‘de la derecha’, celebrado con una exposición en el Centro de Arte Reina Sofía, cuya sexualidad era ‘irrelevante’, y por tanto cuidadosamente excluida de toda alusión; y otro, el de Hugh Thomas, ‘empeñado’ en sacar del armario las preferencias sexuales del autor.*

ambivalentes de las que habla Kossofsky Sedgwick son quizás lo más interesante de la figura del armario, lo que con mayor acierto pone de relieve el concepto.

En cualquier caso, las relaciones del armario son relaciones de poder, en la medida en que son intransitivas. El sujeto y el objeto de esta relación no pueden ser intercambiados. Como señala Escoffier (1998), es sobre el gay o la lesbiana donde recae la carga de la ‘confesión’, pero además la revelación es asumida de formas que la persona que la realiza no puede controlar de antemano; de forma que la posibilidad de establecer la relación en nuevos términos es una entre otras, como la de cultivar una ignorancia deliberada o la violencia física sin más. En cualquier caso, toda salida del armario es paradójica ya que, a la búsqueda de una posición de sujeto plena, la salida del armario coloca al sujeto en una posición de antemano desvalorizada. Llegados a este punto, la estructura de poder ya es explícita, en tanto que revela la cruda relación de desigualdad que es consustancial al armario. Pero esta es sólo una de las posibilidades de control de la representación del homosexual.

Lo que da su fuerza como herramienta de análisis al concepto de armario es la posibilidad de incluir en él complejidades que van más allá de la mera prohibición de la representación en el espacio público. Qué pensar, por ejemplo, del escándalo que provoca la posibilidad de que una lesbiana o un gay adopten a un niño *normal*, inocente, mientras que con la actual legislación un gay individualmente puede adoptar siempre y cuando no diga que es gay, amparado además por el derecho a la privacidad, que deviene así obviamente en obligación de ocultar<sup>8</sup>. De esta manera, se trata de un concepto relacional, que puede aplicarse adecuadamente también a las microprácticas o prácticas que transcurren en la cotidianidad, que subraya el control epistemológico y los diferenciales de poder de la situación de interacción. Qué debe saberse y qué no, qué se sabe pero no debe reconocerse que se sabe, qué es más conveniente ignorar cuidadosamente, cuáles son las consecuencias de saber, en definitiva, todo ese conjunto de silencios cargados de sentido en que se traduce performativamente la presunción heterosexual<sup>9</sup>.

Pero a su vez abre el análisis a la consideración de la existencia de un campo estraté-

<sup>8</sup> *Un ejemplo recientísimo nos da una somera imagen de este cinismo del armario: En opinión del arzobispo de Oviedo, «Un soltero puede adoptar, si el juez y la legislación se lo permiten. Pero la unión de homosexuales no por el hecho de estar regulada tiene derecho a tener un niño en adopción. Dependerá del ambiente que de hecho haya en la familia. Eso hay que cuidarlo con más atención por lo anómalo de la situación», subrayó. «Para educarse y desarrollarse, un niño necesita del afecto de una madre y de un padre. Eso es lo ideal. No es tanto un derecho de la pareja como un derecho del niño. Por eso, cuando un niño no está protegido por sus propios padres, el juez les quita el hijo. No es que los padres tengan un derecho superior al del niño. El derecho de este último ha de primar para que su vida se desarrolle en un ambiente donde se pueda educar». El arzobispo en su disquisición entre el derecho que no se niega (pues sería intolerancia) y el capricho de unos homosexuales más que obviamente incapaces de educar, revela con claridad extraordinaria la exigencia autoimpuesta tan característica del discurso antihomosexual de negar la desigualdad mientras se procura mantener la barrera entre la normalidad autoevidente y la anomalía homosexual.*

<sup>9</sup> *Sobre la presunción de heterosexualidad (Escoffier, 1998 y Rich, 1980).*



gico para los que la padecen, que puede ir desde la utilización en el propio beneficio, en el sentido de prácticas de evitación de las consecuencias del estigma, hasta su impugnación a través de la explicitación de lo implícito: la *revelación, confesión, admisión* de homosexualidad. En el sentido de control sobre las formas legítimas de la representación pública de la masculinidad que le da el análisis de Kosofsky, se entenderá que las manifestaciones violentas en sentido físico o verbal suponen la prohibición forzosa e impuesta de ocupar el espacio público como homosexuales. Algo que puede conseguirse también de otras maneras, con formas de violencia simbólica, no menor ni más real que las formas de agresión física o verbal, y no menos ni más eficaces al fin general señalado (Bourdieu, 1993; Scheper – Hugues, 1997). Pero el control sobre el espacio de la representación pública incluye necesariamente también una dimensión moral de definición de las relaciones adecuadas entre los sujetos, individuales y colectivos, que incluye la propia capacidad de definir la situación de interacción y el estatuto moral de los sujetos. Este aspecto de presiones, formales e informales, institucionalizadas o resueltas en la vida cotidiana, a la conformidad con la normalidad, actúa por omisión tanto como por acción, de la misma manera que, como mecanismo epistemológico, el silencio y el desconocer son analizados por Kosofsky como actos de habla en toda la regla.

La analítica del armario, en definitiva recoge mejor que el concepto de homofobia<sup>10</sup>, en primer lugar la productividad fundamental de los silencios del discurso heterosexual/masculinista correcto sobre la homosexualidad, el desplazamiento siempre al otro de la posición de intolerancia que es característica del discurso sobre la diferencia/desigualdad (•iek, en Jameson y •iek, 1998). En segundo lugar, recoge la experiencia social de ser homosexual en nuestra sociedad tal como la expresan nuestros entrevistados. ‘Homofobia’ incorpora un elemento psicologizante y un elemento de explicitación de la violencia que no hace justicia a la complejidad del fenómeno puesto que no cubre más que una parte de él. De la misma manera, en nuestro contexto cultural, una legislación de contenidos descarnadamente homófobos, la codificación legal de la desigualdad explícita, en el espacio de máxima publicidad por tanto de los códigos legales y las sentencias judiciales, provocan escándalo. De hecho, conviene recordar que la homofobia es recogida como agravante en el Código Penal desde 1994<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> *Homofobia fue acuñado por Weinberg, 1991 [1972] como “The dread of being in close quarters with homosexuals”. Aunque después ha sido reformulado y sus contenidos ampliados, el concepto retiene el elemento de terror irracional a algo, que es lo que significa literalmente una fobia, y de esta forma tiende a subrayar los elementos psicológicos de un modo de relación que nos interesa en cuanto tiene consecuencias para la configuración de una experiencia social de la desigualdad. Además, puede argumentarse que la violencia explícita no es necesariamente un elemento central de la relación entre masculinidad hegemónica y minorías sexuales subordinadas, sino que está en un extremo de una panoplia mucho más amplia de posibles configuraciones de esta relación.*

<sup>11</sup> *Arts. 510-12.*

Las relaciones determinadas por la estructura del armario no acaban nunca, recomienzan en cada nueva relación social. Obtiene su eficacia, del lado del gay que las reproduce, impugna o sitúa su acción en algún punto entre estos dos extremos, del hecho de que nunca se sepa, en cada nueva relación, si se sabe o no, si el interlocutor conoce la orientación sexual del sujeto, y de la importancia que el conocimiento o explicitación tendría para determinar el carácter de la relación de ahí en adelante. Además, la salida del armario no rompe el juego de binarismos privado/público, dentro/fuera, sujeto/objeto en torno al cual se construye, sino que lo refuerza. El sujeto totalmente fuera del armario hoy por hoy no existe, en la medida en que esa pieza de información siempre puede tener consecuencias en la vida del sujeto. El sujeto gay no está en disposición de determinar con certeza quien está en posesión de la información, e incluso cabe esperar que existan grados de conocimiento (de la total ignorancia a la certeza, pasando por diferentes matices de sospecha, saberlo pero no decirlo, ignorar lo que ha sido explícitamente enunciado, etc.), ni de saber tampoco las consecuencias que la explicitación de la condición de homosexual tendrá para la relación en el futuro.

### ***Un traje a mi medida: El cultivo de la diferencia***

El discurso gay hegemónico ha tenido en los años 90 y en los 2000 uno de sus pilares en la explicitación de los mecanismos sociales de conversión de la diferencia en desigualdad, en una narrativa del sujeto gay en tanto discriminado, en una economía de sentido basada en la ‘autenticidad’ y en la construcción de un sujeto hegemónico que ‘es’ gay en todos los ámbitos<sup>12</sup>. La importancia de este discurso y la estrategia política a que va asociado en España es difícilmente exagerable, siendo uno de los elementos más centrales tanto en la visibilidad alcanzada por el colectivo, como de la movilización de los propios gays en torno a las nuevas formas de subjetividad. Reduce las estrategias complejas de la visibilización contextual de la propia orientación sexual a estrategias de disimulo, es decir, mentiras, faltas a la propia autenticidad, y por lo tanto tiende a culpabilizarlas. Frente a este discurso, los sujetos dialogan con, e incorporan conflictivamente a, sus propios discursos y en función de sus propias estrategias sociales.<sup>13</sup> Vamos a exponer a continuación dos lógicas de relación con el armario contrastantes, tanto por las diferentes experiencias de la visibilidad/ocultación que emergen, por las

<sup>12</sup> Dos ejemplos recientes son Soriano Rubio (1999), *Generelo*, en VV.AA. (2001). *La revista Zero ha hecho todo un arte de la salida del armario de personajes famosos y/o procedentes de medios tradicionalmente homófonos, y un elemento esencial de su estrategia de marketing.*

<sup>13</sup> *Mendes-Leite*, en Calvez, Schiltz y Souteyrand (1996) y Proth, Mendes-Leite y de Busscher (1999).

posiciones y trayectorias contrastantes de los sujetos cuyas declaraciones exponemos, como los sentidos a partir de los cuales los sujetos elaboran sus particulares experiencias.

Los sujetos cuyos discursos describimos en primer lugar manifiestan una vivencia y comprensión de la identidad gay en la que la visibilidad, el estar fuera del armario, es un elemento básico y fundamental de la legitimidad e inteligibilidad de su relación con el mundo, y de una experiencia social, en definitiva de una posición gay. En general, adoptan y se identifican plenamente con el discurso gay, pero no todos ellos militan efectivamente en el movimiento asociativo, ni siquiera muestran la distante simpatía que se constata entre los gays que se identifican mucho más desde una normalidad no marcada. De hecho, es posible construir una identidad orgullosamente gay desde la identificación con una comunidad enteramente despolitizada.

En la actualidad son profesionales con un nivel de ingresos medios y altos, con trabajos que requieren estudios universitarios. En la mayoría de los casos han podido orientar sus carreras profesionales en ámbitos laborales en los que la estigmatización es mínima o nula. Además, todos ellos son gays ante sus familias, ya sea a costa de la ruptura o el alejamiento, ya sea contando con la comprensión y aceptación de éstas. Comparten asimismo una procedencia de las clases medias acomodadas y tradicionales. Hijos de militares de alta graduación, ingeniero, banquero, propietarios de comercio. Pero sobre todo, tienen en común que han problematizado en alguna medida las relaciones del armario y han hecho del ser diferentes y de no ocultar la diferencia un elemento central de su identidad.

Desde el presente, la narrativa de sí que elaboran es la de una historia de opresión y liberación. Para estos sujetos, la comprensión de sí mismos y de los sujetos que son parte del grupo con el que se identifican requiere en primer lugar un paradigma de intelección de la sexualidad al modo sustancialista, como implicada en la conformación de lo más íntimo de su ser. Además, en segundo lugar, su biografía se liga a una narración fuertemente normativa, de opresión social, de positividad del instinto frente a la negatividad de la cultura o ‘la sociedad’. Reconstruyen una infancia enteramente rara, desviada, desde el presente:

*“En \_\_\_\_\_, bueno. Yo estaba muy metido en el colegio. El Colegio – no sé si conoces el \_\_\_\_\_, que era del Opus y tal – bueno una historia de chinos. Y mal, bastante mal. El tema de la homosexualidad era tan represivo y era todo tan...Y además tuve un par de años que estuve con la cabeza muy comida y tal. Y durante esos años estuve bastante reprimido y después con mucha, con mucha rabia hacia eso, en cuanto digamos reaccioné. Y reaccioné muy en contra a todos esos años, 14, 15 años, que se supone que es cuando*

*uno despierta sexualmente y tiene que.. pues esos años los pasé como muy reprimido” (Pablo, 22)<sup>14</sup>*

Las estrategias de ocultamiento son, sin ambigüedades, reinterpretadas desde el presente como tales estrategias: retraso de las relaciones sexuales, pasar por raro, pero no por gay, centrarse en los estudios... modalidades del disimulo como arte gay por excelencia. El disimulo es una imposición de un medio de origen opresivo. La palabras *coraza* y *disfraz* aparecen de modo natural en el discurso de Federico para describir sus explícitas estrategias de armario. Así, afirma:

*“(...) Es que es una necesidad. Tú no puedes decir: “Mamá me voy a los lavabos del SEPU a ver si encuentro alguien que me toque la colita”. “Me voy a la biblioteca”. Evidentemente. Pues te coges unos libros y los libros los paseas por todas partes hasta que se te olvidan, entonces luego tienes que volver a por ellos, o cometes un error o se te olvidan y ya no sabes donde están y tienes que inventar por qué se te han perdido los libros, o tienes que comprar los libros de superficie a 20, yo que sé, eran mil y una cosas” (Federico, 35).*

*“Yo he tenido tres vidas, la vida heterosexual, la vida bisexual y la vida gay” (David, 25).*

El proceso de conformación de una red de amistades gays, que es un momento fundamental en la conformación de una subjetividad gay, es atribuido a una sabiduría inconsciente, una atracción de los iguales. Jesús sale de su casa para estudiar y emigra a Madrid. Allí, casi por casualidad, sin ansiedad, se junta con los otros gays que viven en la residencia en la que recala y comparten una salida del armario que es descubrimiento, casi placentera. La primera relación sexual es simultánea con una ruptura mucho más general con los discursos y nociones recibidas, que son reinterpretadas resignificadas como impuestas, dadas desde fuera, en definitiva como represión. Las precondiciones de este salto mortal con tirabuzón, en su expresión, la red que redujo sustancialmente el riesgo a que se exponía, en términos de capital económico, social, cultural y simbólico, no aparecen en su discurso más que como implícitos. Representan sin embargo las condiciones en las que la reinversión afectiva y social que implica la identificación desde la reclamación de la diferencia se hace posible.

<sup>14</sup> Las entrevistas proceden del trabajo de campo para mi tesis doctoral. Los nombres que aparecen en el texto son ficticios. El guarismo indica la edad del entrevistado.

*“Para mí fue como un salto mortal con tirabuzón... Pues eso, descubrí que la cosas no eran universales, que lo que yo creía normal no era normal más que para mí, que lo que yo creía que debía ser así, a lo mejor sólo lo creía yo que debía ser así, para los demás no servía, que límites que me había puesto de todo tipo tampoco servían ni conducían a nada, que realmente lo que había que buscar era la felicidad, lo que a ti te sirviera, y que entonces yo no podía tener estructuras que me habían impuesto y que a mí no me servían. O sea, yo no tengo un cuerpo y una mente de plastilina para encajar en estructuras que me vienen dadas de fuera, entonces yo me tenía que construir mis propias estructuras que se ajustaran a... tenía que hacer un traje a mi medida, no llevar el que me habían dado, que fuera 50 tallas más pequeñas que el que me correspondía” (Jesús, 35).*

Federico nos muestra una ‘vergüenza de la vergüenza’ muy reveladora. Estando un día en un bar, ve entrar a un grupo, que por su aspecto no parecen ni gays ni el público que es habitual en este local. Repentinamente, a Federico se le demuda la expresión, se levanta sin decir palabra y se dirige al fondo del local, a un espacio separado del resto. Cuando se asegura de que el grupo ha pasado, sale rápidamente del local. Se trataba efectivamente de un grupo de compañeros de trabajo de visita en Chueca. Al cabo de los días reflexiona sobre el suceso con un tono de lamentación: *no me lo puedo creer, era superior a mí mismo, me dio el pánico. Qué vergüenza. Esto es un baldón en mi historial rosa*. A los pocos meses solicitó un permiso tras inscribirse en el Registro de Parejas de Hecho, lo que le sacó del armario en su trabajo de forma definitiva. Comentándolo, afirma que ya estaba harto, que era el único espacio en el que ‘seguía en el armario’.

La explicitación de la identidad gay, más que de la ‘homosexualidad’, es para estos sujetos una parte fundamental de su modo de relacionarse no sólo entre gays, sino con la sociedad heterosexual. El no ocultar cobra la mayor importancia. Los sentidos del orgullo de la diferencia, la entera inversión de los valores asociados al estigma, juega un papel central en la autocomprensión de estos sujetos. La distinción *gay/heteros* deviene auténticamente organizadora de su experiencia, la normalidad ya no tiene ningún derecho específico, más bien es convención

*“Me divertía muchísimo, no sé, lo de sentirme diferente me encantaba. Era la sensación de ser minoría. Era algo como que si yo no fuese homosexual hubiese buscado porque realmente me atraía muchísimo el no sentirme parte de los demás” (Pablo, 22).*

Finalmente, la salida del armario es no sólo un proceso interior, sino que está claramente ligado, como una etapa más, a la reconfiguración de las relaciones sociales.

La narración no sólo es estructurada en etapas, sino que estas se suceden necesariamente, con un fuerte componente normativo.

*“...” Cuando está demostrado que puedes vivir tu vida, eso no quiere decir que vayas de maricón por la vida, que hagas lo que te dé la gana. Pero el hecho de estar constantemente mintiendo, incluso a las personas con las que más confianza tienes, pues es muy cuestionable, ¿no?” (Pablo, 22).*

Los universos de sentido que se construyen a partir de la afirmación contundente yo soy gay pueden ser enteramente divergentes, yendo desde el rechazo a la absoluta adhesión a la militancia, de la identificación como hombre sin que falten elementos que van del machismo más descarnado a una concepción de lo gay como necesariamente asociado a un discurso de izquierda y ligado a conexiones y alianzas con otros grupos minorizados. Sin embargo, representan realizaciones de posibilidades abiertas tanto por la existencia de la comunidad gay como comunidad de identificación como por su carácter polisémico, contradictorio, elaborado a partir de líneas que se niegan y se refuerzan. Los sujetos adoptan de este complejo universo discursivo aquellos sentidos que se adecuan a sus experiencias.

En todos los casos, la cuestión de clase se invisibiliza. La reivindicación desde la diferencia adquiere así su propia racionalidad, que se puede considerar como el proyecto de un sector de los gays, con efectos hegemónicos.

### ***Quererse a uno mismo: ruptura y refugio***

Los sujetos que se agrupan bajo este epígrafe poseen en común su procedencia de clase media baja y baja o de medio rural, su nivel de estudios es en la mayoría, pero no en todos los casos, inferior a COU. Comparten además un proceso biográfico marcado por dos extremos: las dificultades a la hora de desarrollar una identidad social por una parte, y un encaje difícil en el mundo gay por otra. A lo largo de su biografía han conocido en mayor o menor grado dificultades y presiones que atribuyen de modo directo a su identidad sexual, que pueden ser relacionadas con el efecto conjunto de mayores dificultades para el anonimato y de expectativas de cumplimiento del rol masculino mucho más marcadas y explícitas que para otros sujetos. Bien sea por su permanencia obligada en un medio social experimentado como opresivo, bien porque, en el caso de los sujetos que han emigrado, la ruptura con ese medio les ha expuesto a azares afectivos y personales, pero también laborales y económicos, los sujetos han experimentado la norma heteromasculinista de forma más rigurosa.

La mayoría de los sujetos han explicitado su condición de gays (*salido del armario*) en sus familias en edades muy jóvenes. Algunos mantienen una postura de apertura en

medios laborales donde la condición de gay está lejos de ser esperada. Las respuestas que han obtenido por parte de su medio pueden haber sido heterogéneas; en todo caso se desea destacar que existe una lógica sistemática de presiones a la normalidad explícitas sumado a un menor margen estratégico para la reproducción social y económica del sujeto al margen del grupo<sup>15</sup>, que vemos fundamentarse por contraste en torno a la privacidad y a las expectativas de rol menos marcadas que relatan otros sujetos. Estas condiciones hacen que esté ausente la posibilidad de separación de esferas de interacción, la condición silenciosa de la identidad gay de los sujetos de clases medias. Su falta o menor incidencia hace que esta separación resulte más complicada a sujetos cuya existencia social está más estrechamente ligada a la reproducción social del grupo de origen.

En cuanto a la socialización en la comunidad gay, del mismo modo que se destacó para los restantes casos, es preciso prestar, asimismo, atención al *juego específico de constricciones que imponen las posiciones estructurales*, o a la inversa, cómo *las condiciones estructurales que afectan a los sujetos pertenecientes a una determinada categoría social adquieren una forma y gravedad específica cuando el sujeto es además homosexual*. La búsqueda de un espacio social y una posición desde la cual el enunciado ‘soy gay’ (maricón, yo entiendo, soy homosexual, diferente) sea viable para el sujeto es común para el conjunto de los entrevistados. La gestión de la vergüenza en términos de resignificación tiene un momento fundamental en la posibilidad de compartir la propia experiencia con otros, esto es, socializarla con otros significativos, además de un reposicionamiento de las afiliaciones primarias hacia un colectivo de identificación de iguales. Sin embargo, cada uno de estos aspectos debe ser entendido también en términos de costes y beneficios relativos al encaje diferencial en el medio social de origen, y por supuesto en la *comunidad gay*; a fin de comprender y hacer justicia a las dificultades desiguales, tanto de forma como de grado, que nuestros entrevistados tuvieron y tienen que afrontar.

Con todo, se debe aclarar que se agrupa a los sujetos no en función exclusivamente de criterios socioeconómicos y de un menor margen de gestión de la visibilidad. Comparten las dificultades en su biografía para soslayar los aspectos más violentos y crudos de la normatividad heteromasculinista, y una visión profundamente desencantada y crítica del *ambiente*. Desde estos dos elementos comunes, caben respuestas diversas, desde un extremo individualismo y una activa confrontación del estigma; hasta una construcción identitaria fundamentada en la protección simbólica de la posición identitaria basada en una paradójica incorporación de la vergüenza; esto es, una profunda desvalorización y rechazo de sí mismo *como gay*.

<sup>15</sup> Este argumento es defendido por Murray, en Murray, ed. (1995), sobre materiales latinoamericanos.

Este aspecto de no socialización de las prácticas nos parece determinante. De hecho, veremos que en algunos casos los sujetos comparten con aquéllos que construyen su identidad gay desde la normalidad discursos y circunstancias socioestructurales. Pero no han podido o no han deseado establecer, o aún no han alcanzado una incorporación estable en un *nosotros* gay. Construyen su identidad desde posiciones fuertemente individualistas, lo cual remite indefectiblemente a su experiencia concreta, marcada por el esfuerzo y el logro.

Si en el presente no se ha establecido una nueva ubicación de la identidad estigmatizada, las opciones estratégicas para constituir un discurso identitario que valore la práctica gay de los sujetos son mínimas, quedando el sujeto en máxima situación de vulnerabilidad. Por un lado, puede no haberse realizado una desculpabilización de la “promiscuidad”, dada la dificultad de identificarse con una comunidad que sustente valores y sentidos en relación a la sexualidad basados en la experimentación y la expresión de sí, que se experimentan como ilegítimos y de los que se mantiene distancia. Por otro, son precisamente los contactos sexuales anónimos el medio disponible para vivir la sexualidad y tratar de establecer contactos duraderos con otros gays. Por razones relacionadas, la pareja adquiere también una relevancia extrema. Es el modo, real o como aspiración, de hacer vivible la posicionalidad gay, de aliviar la tensión doble de una vivencia insatisfactoria de la sexualidad y de las dificultades de establecer relaciones de reconocimiento y afecto con otros hombres. La otra posibilidad es la angustia permanente, la doble vida en sentido estricto. En este sentido, resulta especialmente sorprendente la retraducción, tan frecuente en la literatura, en términos psicológicos (depresión, baja autoestima, con sus claros componentes culpabilizadores), cuando estamos ante procesos socialmente organizados.

Queda por último la vía del *individualista*, la afirmación de la propia identidad que no se fundamenta en el mantenimiento de una esfera de acción gay separada y en la identificación con un grupo que comparte en lo esencial condicionamientos y estilo de vida, sino en la gestión de la visibilidad de forma enteramente consciente, una no evitación de las confrontaciones en torno al armario, un difícil recurso a uno mismo. De nuevo, una trayectoria social ascendente, percibida como fruto de un esfuerzo personal, a menudo condicionada por la imposibilidad de seguir las modalidades establecidas en su grupo para la reproducción social, se liga a una percepción de la identidad sexual como conquista, porque de hecho, ambos procesos van unidos.

La experiencia de Enrique permite comprender con toda crudeza hasta qué punto el armario puede ser la mejor opción desde el momento en que no está disponible. Enrique procede de una familia de clase media baja. Su padre es trabajador manual y su madre trabaja como ama de casa. Con fuentes de ingresos irregulares, viven en una ciudad dormitorio en la periferia de Madrid. Tercero de cuatro hermanos, Enrique, de 26 años, no llegó a concluir el BUP en su momento, aunque recientemente ha aprobado



el acceso a la Universidad para mayores de 25. Ha experimentado de forma intensa y durante una larga serie de años las presiones de conformidad a la normalidad, en forma de insultos y desprecios, con algunas escenas de extrema violencia. De hecho, relata sucesivas experiencias de lo que podríamos llamar ‘estar expuesto’.

En el Barrio:

*“Yo a los 8 años tuve una experiencia sexual colectiva [masturbación] con los amigos mayores de mi hermano...también fue un poquito así, porque la experiencia estuvo muy bien, a mi me gustó mucho, pero luego mi padre decidió llevarme por todo el barrio a casa de todos los chicos que habían intervenido en esa historia, porque claro, ellos tenían 11 y yo tenía 8, entonces la cosa fue un poco rara. (...) que a mi, yo me lo pasé muy bien en el hecho, luego la que montó mi padre ya no estuvo tan divertida, esa fue la primera vez”* (Enrique, 26).

P. A raíz de esto que me estas contando se entero todo el barrio...

*Todo, todo el barrio, todo, los padres, todo el mundo, no ves que mi padre me llevó a casa de cada uno de los implicados, a mi, a sus padres, bueno, una vergüenza que pase que te cagas...pero bueno tampoco, si a lo mejor desde ese momento me quedé más en mi casa...y me enchufé la tele, y nada...soy fan desde entonces”* (Enrique, 26).

Más adelante, en el Instituto, continuaron las burlas.

*“En 1º mejor porque teníamos todos 14 años y bueno, pero a partir de 2º, pff empezó ya el machaque, todo el mundo se metía conmigo y la verdad es que no me pude centrar en los estudios, y tampoco era muy buen estudiante...”* (Enrique, 26).

P. ¿Y por que ese machaque?

*Hombre porque era marica, porque era marica, porque era marica, no lo se, yo nunca he sabido, hombre pues si, por como andaba, por como me expresaba, por como mi voz, por las manos, no lo se, o porque les da el punto, no se”* (Enrique, 26).

Relata una constelación de relaciones familiares que es muy similar a la que refieren otros entrevistados de este grupo, con una madre que toma una actitud comprensiva y

un padre mucho más autoritario. Obsérvese que relaciona la actitud de su padre explícitamente con la masculinidad.

*“Mi padre es una persona que se hace querer muy poco, no te demuestra nada su cariño, siempre es muy destructivo, siempre busca, si haces algo bien, siempre busca el detalle que no está bien hecho para decírtelo y tal, le cuesta mucho decirlo, felicitarte y tal.(...) A medida que voy creciendo y voy asumiendo mi identidad pues, choco más con mi padre, porque mi padre es muy machirulo y muy manolito, y no lo ha llevado nada bien” (Enrique, 26).*

Claramente, el hecho de mantener relaciones sexuales con hombres, en su medio social implica al sujeto por entero. Las relaciones sociales son mucho más estrechas que para otros entrevistados, y las presiones a la conformidad con los roles de género, explícitas. Relaciones de suma dependencia, procesos depresivos, insatisfacción, soledad, son situaciones que aparecen en el discurso de los sujetos y denotan de nuevo la importancia de la socialización de la experiencia y la incorporación de discursos alternativos para hacer vivible la posición homosexual abyecta, vergonzante.

Enrique, finalmente, entra en depresión y abandona los estudios apenas terminado Tercero de BUP. En ese momento entra en contacto a través de las actividades juveniles organizadas por el Ayuntamiento de su localidad, con un grupo de personas con las que comienza a romper su aislamiento. Comienza a trabajar como monitor de tiempo libre, lo que le ofrece oportunidades de contactar con personas y realizar actividades distintas a las de su entorno cotidiano, pero *“(...) los chavales, los propios chavales con los que trabajaba me insultaban y mis compañeros no hacían nada. Era una situación muy insólita, pero porque el equipo no supo responder, yo tampoco supe afrontarlo porque en ese momento pues no, yo lo vivía muy internamente, no lo exterioricé, no lo puse encima de la mesa”*. Sin embargo, lo recuerda como una buena época, mucho mejor que la anterior, porque *“(...) ahí ya empecé claramente a decir, bueno tu di lo que quieras que yo haré lo que me de la gana, y yo hago lo que quiero, soy como soy”*. Lo que constituye en resumidas cuentas su estrategia de gestión del estigma hasta la actualidad.

La trayectoria se evoca como marcada por fuertes rupturas, un momento claramente identificado en la biografía, no siendo necesariamente el más significativo el de la primera experiencia sexual, ni el primer grupo de amigos gays, sino más bien la primera estabilización, tanto afectiva como más en general, laboral, profesional, económica. La ruptura se relaciona con fuertes depresiones en las que los factores desencadenantes de tipo afectivo se entremezcla con factores laborales y de falta de una red social de apoyo.

El trabajo, los estudios, adquieren una saliencia fundamental, que desde luego no la tiene en el caso de otros entrevistados pertenecientes a medios más acomodados, como por otro lado es de esperar. En la construcción identitaria, en su posicionamiento en el mundo, el trabajo parece ser un marcador tan importante como las relaciones afectivas. Para Enrique, el haber dejado los estudios tan tempranamente, la serie de trabajos *infames* a los que se vio abocado, se relaciona con una vivencia de la relación con la normatividad sexual extremadamente violenta y una expresión de la sexualidad escindida y culpable. Ello se relaciona con que para Enrique sea decisivo ser gay en el medio laboral y en general en todos los ámbitos y con las personas con las que mantiene relaciones cotidianas: “(...) *para mí, ha sido muy revelador el hecho de asumirlo personalmente y de vivirlo, o sea que ha influido en el resto de mi vida quiero decir, o sea que el hecho de decir, sí lo soy, no pasa nada, tal, lo vivo con normalidad, ha hecho que el resto de mi vida también se centrara un poco y buscara ya objetivos más claros, y sobre todo ya una vez planteados esos objetivos dijera voy a conseguirlos, entonces sí he tirado un poquito más de mí*”.

Esto no ha sido así siempre, y recuerda que hasta hace apenas un par de años, estaba descentrado, no asumía *las reglas del juego*, vivía sin objetivos, tanto en relación con los estudios como con su trayectoria laboral. El cambio se produjo simultáneamente en el terreno afectivo (consolidación de un grupo de amigos), laboral (implicación en su trabajo) y profesional (reiniciación de estudios). El término *independencia* viene a englobar en el discurso de estos entrevistados el rechazo del estigma, la emancipación económica y la estabilización afectiva.

Entre sus compañeras/os de trabajo y estudios, por razones específicas en cada caso, su condición de homosexual ha salido a relucir una y otra vez, teniendo que confrontar la burla soterrada y el cotilleo. Si ello en un principio de afectaba seriamente, porque ‘no se asumía’, cuando consigue una cierta estabilidad afectiva gracias a la consolidación de un grupo de amigos heterosexuales y a su entrada en una asociación gay donde conoce otros gays sobre una base no exclusivamente de intercambios sexuales, inicia una estrategia de reacción frente al estigma que consiste en la negación de la vergüenza y la confrontación directa ante las presiones a la normalidad en su entorno: familia, barrio, trabajo. Sin que señale un corte biográfico claro, sí lo relaciona con nitidez con el final de su aislamiento en la adolescencia. Nótese que establece un vínculo entre lo que recuerda como carencias afectivas, ocultación de la identidad y vivencia culpable de la sexualidad, por un lado; y necesidades afectivas cubiertas, explicitación de la orientación sexual y vivencia desculpabilizada por otro.

*“yo ahora llegue donde llegue yo soy gay le guste a quien le guste y, quiero decir que no hace falta ni que lo enseñe ni que esconda sino que lo*

vivo abiertamente y si tengo que hablar de mis novios o de mis relaciones sexuales o de lo que sea lo hablo” (Enrique, 26).

Enrique es realista: una vez que tienen la *vida personal y social un poquito resuelta*, en parte causa y en parte consecuencia de su *salida del armario*, no buscan la aceptación de su entorno, sino que aprovechan en beneficio propio los intersticios estratégicos de la masculinidad.

“Ya la gente no se atreve a decir nada, porque generalmente ya es políticamente correcto respetar a los gays. Quiero decir, siempre ves, siempre como gay estás acostumbrado a ver algunas miradas, algún así como un que se le va un poquito la ceja como diciendo, joder tío, entonces lo notas que hay alguna gente que es más reacia, y tal, pero que no lo expresan” (Enrique, 26).

En parte, revierte a su favor las condiciones de trabajo, malas y precarias, en el sentido de que tampoco depende de la permanencia en un puesto de trabajo el que los sujetos puedan establecer una trayectoria laboral, que más probablemente, se constituirá de trabajos temporales sucesivos. A Enrique le da igual perder *un trabajo de mierda* por confrontarse con un jefe intolerante, como sospecha que ya ha ocurrido. Pero más fundamentalmente, es una estrategia no sólo explícitamente individualista sino también experiencial, inmediata e individual.

Las narraciones de estos sujetos llaman la atención por la fuerte marca afectiva, por el peso mucho más decisivo de las relaciones entre personas y los afectos que las marcan. Ello supone en realidad tan sólo un índice más de hasta qué punto son centrales estas relaciones que son tan obvias para otros, el *nosotros* gay de los que se identifican con la *comunidad central*<sup>16</sup>.

Bien sea porque en su medio más próximo su condición de *marica* es sacada a la luz, o bien sea porque de forma intencional se establece un corte drástico con las redes sociales de origen ante presiones insoportables, ni las estrategias de *disimulo* disponibles ni consecuentemente los costes de la *ocultación* pueden ser los mismos. De este modo, al estar expuesto, algunos responden con una estrategia fuertemente individualista y de reacción en el seno de unas circunstancias económicas y sociales a menudo adversas y siempre impredecibles, que se resuelven desde el individuo y no desde la afiliación grupal, una auténtica decisión de racionalizar su modo de comprender el ser homosexual. Es tanto un modo de hacer frente al *machaque* como de gestionar la vergüenza.

<sup>16</sup> Douglas (1992).

En primer lugar, son gays siempre y en toda circunstancia. Ligan esta explicitación a una vivencia desculpabilizada por decisión propia de la homosexualidad, en otros casos a través de la pareja, en el de Enrique de las relaciones sexuales anónimas, a pesar de o quizás precisamente porque su primera opción era y es la pareja, y de un grupo de amigos gays con los que socializa en el ambiente.

Pero no siempre es así. La imposibilidad de emancipación, hace de esta experiencia de acomodación una confrontación más o menos permanente aunque soterrada, que - y esto es fundamental, no puede ser elaborada como *elección*. Que no alcance el nivel de lo explícito en sus relaciones familiares es fuente de frustración, no vivido como estrategia consciente. El caso de Ramón resulta ilustrativo de la importancia de los recursos en términos de capital económico, social y cultural que se posean a la hora de plantear estrategias que permitan romper con su medio social. Su trayectoria nos permite vislumbrar que la existencia de otras alternativas distintas a la permanencia en el hogar familiar incide muy determinadamente en este proceso, con lo que ello implica de dependencia del medio de origen para asegurar su sustento básico. Los trabajos precarios por los que va pasando, que implican fuentes de ingresos irregulares y escasos, así como su limitada formación académica, que indudablemente reduce las opciones laborales disponibles, son una mala base sobre la que conseguir las mínimas condiciones de independencia económica y estabilidad laboral necesarias para plantear una ruptura con el medio familiar. Ramón, desde sus circunstancias, no tiene otra alternativa que aceptar de modo más o menos resignado una situación que le resulta ‘frustrante’, porque no puede o no quiere prescindir de los recursos mínimos que le proporciona el permanecer en casa de su madre. Ramón, como Enrique, relaciona explícitamente su *desorientación* en el terreno laboral con circunstancias en general insatisfactorias, entre las que ocupa un lugar central tanto la falta de un trabajo satisfactorio como los problemas en la socialización de su identidad sexual.

*“A mi me afecta mucho el aire, el ambiente que haya en un momento dado, pues en el país... No tendría que serlo pero me pasa , me afecta , incluso te voy a decir más, en mi propia casa, sigo viviendo en mi casa y en mi casa hay una serie de problemas, problemas económicos, de relación... entonces me afectan, me afectan mucho y me coartan, mi forma de pensar, me ha cambiado bastante el carácter, pero en un plan que a mi no me gusta nada , porque te vuelves así más desconfiado, más amargado incluso, y bueno, y no sé, es una sensación de frustración completa en todos los sentidos eh, en sentido de relación de trabajo, de relaciones familiares, de relaciones con amigos, de relaciones con, de propiamente ya de relaciones con una persona, de relaciones amorosas, sí, ahora mismo es una insatisfacción enorme” (Ramón, 34).*

A cambio de asegurar los mínimos económicos que sus trabajos no le proporcionan, debe aceptar un ambiguo estatuto en el que predominan las medias verdades o una ignorancia cuidadosamente cultivada.

*“Mi familia pues a mi me han quedado muchas inseguridades y lo he pasado muy mal, entonces he tenido esa idea, de que por ejemplo en mi familia me he visto rechazado, he, no me he visto nada comprendido, yo no he hablado tampoco nada en mi familia, ellos lo saben, claro, después de tanto tiempo, pero nunca he hablado abiertamente ni con mi padre, ni con mi madre, ni con mis hermanos... No he tenido tampoco la ocasión de hablarlo porque me corta. En este sentido me he encontrado muy desprotegido porque esto evidentemente hay que hablarlo, tienes que soltarte y tienes que sacarlo todo, y si no es con tu familia sobre todo al principio, muy mal, entonces sí, he crecido con esa idea o me he desarrollado con esa idea de que realmente nunca nadie me iba a querer. Yo querer sí, pero que me quisieran a mí nunca...”* (Ramón, 34).

Para Ramón, el silencio es imposibilidad de hablarlo, de socializar la propia experiencia. La mera omisión es aquí enormemente elocuente, es silenciamiento y aislamiento. Para Ramón, el armario no puede quedar oculto bajo las formas de la normalidad.

Ramón comparte con los restantes entrevistados de este grupo una valoración extrema de la pareja. El no tener ingresos, el no tener casa propia, son factores que son mencionados como graves impedimentos para mantener una relación de pareja, algo por lo demás evidente, salvo para el discurso universalista de las parejas de hecho<sup>17</sup>. Establece de hecho una clara relación entre ocultación o doble vida, imposibilidad de mantener relaciones de pareja, y sexo anónimo sin compromisos de tipo afectivo o económico, única opción disponible para el que no ha conseguido establecer una ruptura.

Ernesto conoció a su actual pareja al poco tiempo de comenzar a ir por el ambiente, lo que por una parte le resolvió la necesidad de conocer a otros gays en un plano no sexual, pero por otra, no los percibe como ‘sus’ amigos, con lo cual mantiene una imagen muy marcada del ambiente como lugar básicamente hostil en cuanto a la posibilidad de establecer relaciones sobre una base distinta al del intercambio de orgasmos; que es estrictamente lo que busca cuando acude – su pareja es abierta. En su pueblo de la provincia de Soria tampoco sabe nadie nada, como en los trabajos que ha tenido. Según dice, “(...) yo no voy;

<sup>17</sup> Esta línea argumental es desarrollada por Schiltz (1998).

*no abandero, no voy de abanderado por la vida, no voy con el triángulo rosa puesto, ni nada por el estilo*". Ernesto hace un discurso explícito de contraposición al sujeto del discurso gay, que rechaza a partir de una defensa de *ser normal*.

*"Es la típica manifestación de gays, pues la que hubo el 28 de junio, no!? Que lo que se corea es gay sal de tu armario, o sea lo que se corea es 'gay que eres gay, coño declarate'".*

El suyo no es un discurso de la discriminación sino fuertemente individualista: los gays como sujeto político no tienen cabida, la tarea es individual, como la discriminación misma, ya que "(...) los miedos están en la cabeza de todo el mundo, no están en ningún otro sitio", y vencerlos es tarea de cada cual: "La única aceptación que hay que tener es la de uno mismo, que me importa a mi lo que la diga la gente, lo que la gente diga vamos. Es su problema no es el mío".

Ernesto es un *individualista*, se construye a sí mismo a partir no de la identificación con un grupo sino de una construcción identitaria y unas prácticas basadas en la autonomía. La ruptura y una auténtica reconstrucción de su vida son logros personales, a partir de sus propios recursos, y en estos términos es incorporada a la narración biográfica. Su mundo actual, tanto su red de relaciones próximas como sus valores, es un mundo conquistado, con un esfuerzo individual y propio, y concebido como elegido. Para conseguirlo, han tenido que romper con su familia y su entorno de origen en general a costa de una fuerte inversión.

Por contraste, para Alberto y Ernesto son tan determinantes para hacer comprensible su discurso y sus prácticas tanto su relación con la norma heterosexual, como su buscada pero precaria inserción en la *comunidad gay*. Tanto Alberto como Ernesto provienen de medios rurales profundamente tradicionales, en los que, como afirman, los gays no aparecen en el mundo de experiencias sociales, y en el que ser homosexual coloca fuera del grupo de una forma que no puede equipararse con la de los sujetos de clases medias vistos anteriormente. Además, Alberto vive en casa de su hermano, del que depende para subsistir en Madrid y finalizar sus estudios. En cuanto a Ernesto, por su profesión de aparejador, trabaja en un entorno en el que la manifestación de la homosexualidad le expondría a una pérdida clara de status y autoridad. Ambos mantienen una fuerte resistencia a identificarse con la norma gay, explícita y contundentemente expresada, en especial en lo que se refiere a los tipos de relación, sexual, afectiva o de amistad, y a los valores y categorizaciones a ellas asociadas, ante los que son muy críticos. Ello les coloca en una posición de anormalidad tanto en relación a la norma masculina como a la gay.

La de Ernesto es una estrategia a partir del desmarque de la comunidad, de *no ir dando el cantazo*, que contrapone a la actitud de *ir proclamándolo a los cuatro vientos*,

con la de los que reivindican “(...) *el gay por el gay, a mi evidentemente me jode el que actúe diferente y me jode todo ese tipo de cosas, las mariquitas hablando de lo que se ha comprado no sé quien, que se ha comprado no sé cual y criticando a fulanito porque se han enterado que y... entonces ese tipo de rollos no me gustan. Y no lo aguanto vamos*”.

Mantienen una decisión de no identificarse con un colectivo gay que como veremos, dispone de sus propios mecanismos de exclusión de los que como Ernesto y Alberto son *unos raros, unos reprimidos*. No son casuales las referencias a hábitos de clase y modos de comportamiento de consumo que no comparte y que le colocan fuera del grupo.

A diferencia de Enrique, que ha encontrado modos de invertir los sentidos asociados a la abyección, de desarrollar por tanto estrategias no colectivas de manejo de la vergüenza, lo que le permite ‘centrar’ su vida, Alberto y Ernesto desarrollan estrategias simbólicas de protección de la identidad a partir de esta doble anormalidad en relación a la normatividad masculinista y a la *comunidad gay*; estas estrategias son ciertamente complejas y elaboradas, pero no comportan esta inversión de sentidos que se señaló para otros. Ernesto, Ramón y Alberto son doblemente excéntricos, por así decirlo, tanto por una situación de falta de integración normativa como por su carencia de recursos, económicos y de sentido, para reintegrar su experiencia en una nueva narración y para construir un mundo de relaciones sociales distinto del de su medio de origen.

En definitiva en la práctica cotidiana de los sujetos, los límites que definen este espacio social tolerado y vigilado son cambiantes, como también lo son históricamente. En este espacio ambiguo de tolerancia vigilada se ha conformado la identidad gay. Los sujetos entrevistados en todos los casos han aprendido a convivir con la constante invitación a no existir en el ámbito de lo público, cuyo cemento afectivo es la vergüenza.

## **En conclusión**

El análisis de las experiencias concretas de los sujetos permite poner de relieve el carácter sintético del concepto de *armario*, en la medida que agrupa lo que en la práctica factores y procesos sociales, culturales, económicos y políticos heterogéneos, para cuya cabal comprensión es necesario prestar atención al detalle de cómo diferentes posiciones estructurales, trayectorias biográficas y estrategias de los sujetos inciden para conformar muy diferentes experiencias de la relación de subordinación a la norma heterosexual. Es como tal concepto sintético como resulta extremadamente útil, al permitir enfocar la atención sobre los procesos concretos de producción de desigualdad que están en marcha desde la generalidad, no tanto de lo que los diferentes tienen en común, sino más bien de las relaciones abstractas entre categorías sociales que están



en juego. En todo caso, lo importante sería desde nuestro punto de vista no confundir un término (procesos concretos) con el otro (relaciones abstractas), fabricando un sujeto gay generalizado que no existe más que como discurso hegemónico, que tiende a borrar o hacer irrelevantes las diferencias internas y las relaciones de poder en el colectivo gay.

También se ha tratado de mostrar que el eje homo-heterosexual no es necesariamente el único relevante, más aún, que la existencia de una comunidad e identidad gay consolidadas, como es el caso de España y para el grupo de edad al que estamos haciendo referencia, media necesariamente en el modo en que los sujetos construyen significativamente el estigma y elaboran estrategias para encontrar modos de hacerlo vivible, bien sea por la identificación plena con los sentidos y valores del discurso y las prácticas gays, bien sea por un diálogo crítico y conflictivo con éstas.

Crehan (2004), en su comentarios sobre Gramsci, propone distinguir entre la clase como modelo general de las relaciones sociales, “(...) *una forma de analizar pautas sistemáticas de desigualdad*”, de los modos concretos en que esas desigualdades se reproducen en el tiempo y que presentan de mil formas distintas un sesgo étnico y de género, etc. Se trata en este segundo caso de la pregunta acerca de *cómo se vive* la clase, lo que implica analizar cómo se han conformado concretamente las culturas subalternas en contextos y en condiciones concretas y específicas.

En España se han registrado procesos de cambio acelerados que han transformado profundamente la organización social en todos sus aspectos. En el transcurso de tres generaciones, España ha pasado de ser un país con una estructura productiva, política y económica fundamentalmente agraria, a industrial a partir de los 60, y postindustrial a partir de los 80. En un período de tiempo aún más breve, entre finales de los 70 y la actualidad, el colectivo homosexual pasó de una situación de persecución policial, prohibición legal e invisibilidad social, a constituirse en un grupo social y político organizado y fuerte, capaz de generar sus propias instituciones y representaciones y modificar las existentes, en especial si consideramos la institución del matrimonio, tan central en la ideología más de derechas. Pero más fundamentales han sido dos cambios, que sólo enunciaremos: la profunda modificación de la familia y la aparición de nuevas formas de subjetividad fundamentadas en la autorrealización y la autenticidad. En este marco es en el que la política de la salida del armario, con su insistencia en la verdad última y genuina del yo y en el derecho a su libre expresión, ha resonado en un sector amplio de la sociedad española.

Sin embargo, como hemos tratado de mostrar, desde diferentes posiciones de clase se ha hecho un uso muy diferente de las posibilidades emancipatorias que han generado los cambios sociales acaecidos y la capacidad de la estrategia de la salida del armario para aprovechar esos cambios. Claramente, para un sector de los gays ha resultado empoderante y ha abierto posibilidades nuevas de vida. Pero no se puede perder de

vista que ciertos sentidos y ciertas prácticas tienden cada vez más a hegemonizarse, a construir como parte de una experiencia gay universal elementos de la experiencia particular de este sector del colectivo gay. Finalmente, estos sentidos hegemónicos al consolidarse, entran a formar parte de los modos de pensar, actuar y sentir de los sujetos que se sienten apelados por esos discursos, cuya experiencia del ser gay se ve necesariamente alterada de formas diversas y complejas. Sólo hemos indicado algunos elementos de esa complejidad. En todo caso, hemos pretendido poner de relieve la relevancia de una perspectiva de economía política para comprender las lógicas sociales y los efectos concretos del entrecruzamiento de las políticas de la identidad de los gays y las condiciones sociales de posibilidad de esas políticas, así como sus consecuencias últimas en los modos en que se experimentan los discursos políticos.

La identidad gay parece presuponer el capitalismo, pero el capitalismo no parece ciertos conjuntos sociales. La identidad gay puede concebirse como uno más de los proyectos de autorrealización que hoy día definen a los sujetos. Pero puede tener efectos de profundización de la desigualdad para otros conjuntos sociales, al deslegitimar y culpabilizar su experiencia y borrar sus prioridades de la agenda política. La reflexión en torno a las relaciones entre la identidad gay y capitalismo, por más compleja que resulte, no puede postergarse más.

## REFERÊNCIA BIBLIOGRÁFIA

- ADAM, Barry D. (1985). Structural Foundations of the Gay World. *Comparative Studies in Society and History*, 27.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Ed. Taurus (Trabalho originalmente publicado em 1980).
- \_\_\_\_\_. (1993). *La misère du monde*. Paris: Éditions du Seuil.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press (Trabalho originalmente publicado em 1972).
- BUTLER, J. (1998). Merely Cultural. *New Left Review*, 227:33-44.
- CHASIN, A. (2000). *Selling Out. The gay and Lesbian Movement goes to Market*. New York: St. Martin's Press.
- D'EMILIO, J. (1983). Capitalism and gay identity. In: SNITOW, A.; STANSELL, C. & THOMPSON, S. *Powers of Desire*. New York: Monthly Review.
- DOUGLAS, M. y CALVEZ, M.(1990). The self as risk taker: a cultural theory of contagion in relation to AIDS. *The sociological Review*, 38(3):445-464.
- ESCOFFIER, J. (1998). *American Homo. Community and Perversity*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- GENERELO, J.(2001). La luz fuera del armario. In: VVAA. *En clave gay. Todo lo que deberíamos saber*. Barcelona y Madrid: Egales.
- GODELIE, M. (1990). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus (Trabalho originalmente publicado em 1984).
- GREENBERG, D. F. (1988). *The Construction of Homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press.
- HARDT, M. & NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós (rabalho Originalmente publicado em 2000).
- KIRSCH, M. H. (2000). *Queer Theory and Social Change*. New York, London: Routledge
- KOSOFSKY SEDGWICK, E. (1985). *Between Men. English literature and Male Homosocial Desire*. Nueva York: Columbia University Press.
- KOSOFSKY SEDGWICK, E. (1991). *Epistemology of the closet*. Berkeley: University of California Press.
- \_\_\_\_\_. (1991). *Epistemology of the closet*. Berkeley: University of California Press.
- LANCASTER, R. N. (1992). *Lifé is Hard. Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley; Los Angeles: University of California Press.
- \_\_\_\_\_. & LEONARDO M. di (1997). Introduction. Embodied Meanings, Carnal Practices. In: LANCASTER, R. & Di Leonardo M. *The Gender / Sexuality Reader. Culture, History, Political Economy*. Nueva York y Londres: Routledge.
- MÉNDES-LEITE, R. (1996). Une autre forme de rationalité. Les mécanismes de *protection imaginaire et symbolique*. In: CALVEZ, SOUTEYRAND & SCHILTZ. *Les homosexuels face a sida. Rationalités et gestions des risques*. Agence Nationale de Recherches sur

- le Sida. Collection Sciences Sociales et Sida, abril.
- MURRAY, S. O. (1995). Family, Social Insecurity, and the underdevelopment of Gay Institutions in Latin America. In: Murray (ed.), *Latin American Homosexualities*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- PROTH, B., R. MENDES-LEITE, P & De BUSSCHER, O. (1999). Le refus ou la ruse: stratégies de *Protection Identitaire* chez des hétérosexuels à pratiques homosexuelles (Une étude de cas à partir des appels téléphoniques anonymes de la Ligne Azur). *CERIS, Actes de Congrès*, 26-27 março.
- RICH, A. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Signs, Journal of Women in Culture and Society*, 5(4).
- ROSEBERRY, W. (1989). *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy*. New Brunswick, London: Rutgers University Press.
- SCHEPER-HUGHES, N (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel (trabalho Originalmente publicado em 1992).
- SCHILTZ, M. A. (1998). Un ordinaire insolite: Le couple homosexuel. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm 125, diciembre.
- SEIDMAN, S. (ed.) (1996). *Queer Theory/Sociology*. Cambridge MA y Oxford: Blackwell Publishers.
- SORIANO RUBIO, S. (1999). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amarú editores.
- VV.AA. (2001). *En clave gay. Todo lo que deberíamos saber*. Barcelona y Madrid: Egales
- WARNER, M. (1999). *The trouble with normal: sex, politics, and the ethics of queer life*. Nueva York: the Free Press.
- WESTON, K. (1998). *Long Slow Burn. Sexuality and Social Science*. New York, London: Routledge.
- WEEKS, J. (1993). *El malestar en la sexualidad; significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa (trabalho Originalmente publicado em 1985).
- WEEKS, J. (1995). *Against Nature. Essays on History, Sexuality and Identity*. Londres: Rivers Oram Press (1ª ed. trabalho Originalmente publicado em 1991).
- WEINBERG, G. (1991). *Society and the Healthy Homosexual*. Boston: Alyson Publications. (trabalho Originalmente publicado em 1972).
- WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península. (trabalho Originalmente publicado em 1977).
- WOLF, E. (2001). *Pathways of power. Building an Anthropology of the Modern World*. Berkeley, Los Angeles: California University Press.
- ŽIŽEK, S. (1998). Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional. In: ŽIŽEK, S. & JAMESON, F.: *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.